

# La Andina del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRIGIDA POR LUIS TELMO PINTOS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD. 12 \$

## SUMARIO.

La mujer y la Doctrina materialista, por Mercedes Cabello de Carbonera—Decasilabos (poesia), por Rafael Obligado—Pensamientos, por Luis Elío—Improvisacion (poesia), por Zulema—De Montevideo á la Asuncion (Apuntes de viaje), por Benigno Martínez—Canto (con motivo de la traslacion de los restos de San Martin), por Ramon Oliver—Sensaciones: Los niños, por Angel Julio Blanco—El vicio sargento (poesia), por Próspero Pereira Gamba—D. Mariano Moreno, por R. R.—En el jardin (poesia), M. F. Domínguez—Al distinguido poeta Rafael Obligado (poesia), por Domingo D. Martiño—Revista General.

## La mujer y la Doctrina

MATERIALISTA.

No acierto á dar con motivo alguno para tratar á las mujeres menos seriamente que á los hombres, para desnaturalizarles la verdad bajo la forma de una preocupacion, porque tienen derecho al deber, lo tienen á la verdad, pues son capaces de entre ambas.

MME. BERNIER.

("Educacion de las mujeres.")

Aun que ligera y superficialmente, y teniendo que ajustarnos á los estrictos límites de este pequeño artículo, vamos á tratar de investigar la influencia que ciertas doctrinas, hoy en boga, ejercen sobre la mujer, la posibilidad que en esta se encuentra de poderlas combatir, y la impo-

tencia á que se vé reducida por falta de ilustracion.

Dirijamos antes, una ligerísima ojeada, sobre el estado, ó modo de ser, de nuestras sociedades, tristemente agitadas, por mil encontrados intereses; sin que ninguno tienda á remediar el mal que nos amenaza.

Observando atentamente, é imparcialmente, el espíritu que anima á nuestro siglo, encontramos dos tendencias diametralmente opuestas, dos aspiraciones, que hallándose en lucha, se agrupan en partidos, disputándose cada cual, el predominio de las conciencias, y el privilegio de civilizar al mundo.

De un lado se encuentran los partidarios de la filosofía alemana, que tantos prosélitos ha encontrado en Francia, Inglaterra, y Suiza, proclamando el materialismo, y haciendo sus experimentos, para demostrarnos por medio de las ciencias positivas lo que ha dicho un sabio alemán: "que Dios en la naturaleza y el alma en el hombre, son concepciones ángeas y superfluas enfermedades del cerebro, de las que un hombre pensador y resuelto debe curarse."

Del otro lado, se encuentran los llamados Ultramontanos, que á medida que van alejándose de los nuevos y grandes progresos que han hecho las ciencias, váse debilitando su antiguo y por largo tiempo bien conservado prestigio.

Espectadores de esta encarnizada lucha, hoy otro partido, y este es el mas curioso, al que se le pueda llamar, el partido del indiferentismo, pues como ha dicho muy bien Aimé-Martin "el hombre no es hoy ni creyente ni ateo: es indife-

rente;" ó como dice Julio Simon: "hoy ni se disputa ni se niega á Dios, se le olvida."

Esto es delinear á grandes rasgos, el estado de nuestras sociedades.

Ahora bien ¿qué antídoto podremos oponer á estos males? Qué fuerza será suficiente á detener la invasion materialista que nos rodea? Á do dirigiremos nuestras miradas, en medio de esta tempestad, que ayer no mas, era una pequeña nubecilla, que aparecía en el horizonte, y que hoy forma ya la atmósfera en la que viven, casi todos los hombres que moran en las altas cimas de la ciencia?

Hace poco tiempo que hablando del escepticismo religioso dijimos: Acercad á la mujer al santuario de la ciencia, para que ella á su vez pueda acercar al hombre al altar de Dios.

Hoy al hablar de la doctrina materialista, podemos decir otro tanto: Iniciad á la mujer en el conocimiento de las ciencias, para que conozca el terreno en que puede atacar á los partidarios del materialismo é impedir su difusión.

Es verdad, que á primera vista, parece que la bondad y ligereza del carácter femenino, lo hicieran el mas inapropiado, para las luchas de la inteligencia: sin embargo, ella tiene la ventaja de poder atacar á ese enemigo, cuando apenas le vé aparecer en el corazon turbulento del jóven, y de combatir los elementos que pudieran darle vida en el corazon del hombre.

Creemos que la mujer puede entrar en el terreno de las ciencias experimentales, sin ser jamás materialista.

Su imaginacion que tiende á idealizarlo todo, y su corazon que ama instintivamente lo bello, y lo bueno, se lo impedirán.

Ella sola, puede unir en un divino consorcio, la religion y la ciencia, la fe y la razon; esas dos divinidades que las pasiones humanas y los intereses de partido han separado para siempre.

Ella sola puede, á la manera de las sacerdotisas del templo de Vesta, mantener encendido el fuego del Ideal, á cuyo calor viven y florecen con esas flores magnificas y fragantes que se llaman *Ideas*, los sentimientos mas nobles y bellos del corazon.

¿Quién, sinó la mujer, podrá poner una valla á la difusión del materialismo? Ella sola que, madre, forma el corazon del niño, amante inspira el del jóven, y esposa sostiene el del hombre.

Ella sola puede, rompiendo la pesada cadena, de los mezquinos intereses y viles pasiones, que estrechan y encadenan el espíritu del hombre, impulsarle á elevar su alma hasta Dios; ella sola puede, en esas horas de tierna y apacible melancolia, mostrarle al Gran Hacedor; en esas horas, en las que parece que la naturaleza hablara el lenguaje de su Autor; cuando el sol lángidamente se despide de la tierra, y el alma en dulce y sublime éxtasis elevase á las regiones incommensurables del infinito, é impulsada por misterioso é incomprensible anhelo, busca al Sér Supremo, como la fuente de toda vida y de todo bien; entónces, no hay ateismo posible, y tal vez en un arrebato de noble entusiasmo exclamaréis con las palabras de un gran filósofo: "Si no hubiera Dios sería necesario inventarlo."

La propagacion del materialismo, nos asusta por sus fatales y disolventes consecuencias, tanto, ó más que el fanatismo religioso.

Cuando el fanatismo intentó luchar contra el progreso, amordazando á la ciencia, y aplicando á sus reveladores el tormento, hasta por siete veces, pretendiendo coartar las libertades, y matar el pensamiento; entónces no tuvieron los defensores de la civilizacion otra arma para confundirle, que abrir ancho campo á la instruccion y difundir la luz esplendente de esa misma ciencia.

La mujer debe oponer todas las fuerzas de su energia, para combatir la doctrina materialista; ella le es adversa tanto en su vida social, como en su vida íntima; pues tiende á despojarla de su dignidad y del alto rango en el que la han colocado la moral y la civilizacion.

Desgraciadamente no podrá usar ni de sus influjos, ni de su inteligencia, si no es ilustrada. Mientras el terreno de las ciencias le esté vedado, serán insuficientes todos sus esfuerzos.

Un error muy grande es, pretender refutar una doctrina con otros argumentos que los que pueden deducirse de los mismo que ella opone. Puesto que es en las ciencias á donde se han refugiado los materialistas, es allí donde se les debe atacar; porque como ha dicho un sabio moderno: "La ciencia no es materialista ni puede servir al error."

Las armas con que los ataca el partido Ultramontano, si fueron muy poderosas en el siglo XV y XVI, hoy no son ya suficientes. Cuantas veces vemos que no hacen mas que producir el

efecto contrario? Sus magníficos resortes hánse gastado y empañádose su prestigioso brillo!

La mujer está llamada por su posición, como esposa y madre, á tomar parte en esta lucha. Ella opondrá sus virtudes, para combatir las conclusiones de la doctrina materialista, y su inteligencia ilustrada para mostrarle la verdad. Su corazón será el áncora de salvación para el espíritu, en esta tremenda cruzada del materialismo contra el espiritualismo.

Para concluir copiaremos textualmente las palabras que, al tratar de este mismo asunto, ha dicho un escritor: ellas están de acuerdo con nuestras aspiraciones y con la misión conciliadora que deseáramos tuviera la mujer en estas luchas del espíritu.

Hélas aquí: "El equilibrio del cuerpo y del alma, este mundo de acuerdo con el otro, la afirmación de la vida y la fe en la muerte, la ciencia investigando, y el alma esperando el esfuerzo incesante hacia el bienestar terrestre, al mismo tiempo que la creencia en la eternidad del yo humano, necesaria para la lucha en este mundo; el hombre en paz con Dios, tal es nuestra fórmula definitiva."

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA.

Lima, Febrero de 1877.

### Decasílabos.

Sí; muda estaba, muda y suspensa,  
El arpa humilde del trovador:  
Huérfana ansiosa de una caricia,  
Bañada en llanto del corazón!

Ningun arpeggio trajo á sus cuerdas  
El aura hermana del azahar,  
Ni los cristales, ni las espumas  
De los torrentes del Paraná!

Como las pardas nubes de ocaso  
Sobre la ardiente tumba del sol,  
En el incendio de sus recuerdos  
Cayó temblando y enmudeció.

Ya no en sus cuerdas, como otro tiempo,  
Plegando el ala, dejó el zorzal  
Con el secreto de sus idilios  
Las vibraciones de su cantar;

Ni se enredaron las fibras de oro  
Del astro hermoso que la inspiró,  
Ni el tul celeste de las estrellas,  
Ni el chal de fuego del arbol.

Ni entre la pompa de las achiras  
Irguió su bella radiante faz,  
La flor mimada del sol de enero,  
Sus blandos sueños á despertar.

Ah! muda estaba, porque las selvas  
Enmudecieron en derredor,  
Porque el boyero no tuvo notas  
Que levantáran el corazón!

Porque la ausencia fué para el alma  
Lo que el invierno para el seíbal:  
¡Llevóse un día todos los sueños,  
Las hojas todas un huracán!

¡Y pides cantos al arpa muda  
En estas horas sin esplendor  
En que del cielo del alma mía  
Las nubes huyen de la ilusión!

¡Y quieres himnos cuando me ahoga  
Como una tumba la soledad,  
Ávida siempre de tus arrullos,  
Blanca paloma del Uruguay!

• Déjame oírte mudo y absorto,  
Plegar el alma toda en tu voz,  
Susurro de hojas, rumor de espumas,  
Caricia errante de picaflor!

Déjame oírte, que tus acordes  
Son el ambiente primaveral  
Que la flor abre de los ensueños  
Y desparrama la tempestad!

RAFAEL OBLIGADO.

Buenos Aires, Abril 29 de 1877.

### Pensamientos.

El siglo XIX es la síntesis de la humanidad, después de cuatro mil años de existencia. Refleja todas las verdades que á través del tiempo han venido iluminando la inteligencia humana; y también, todos los errores y preocupaciones, que durante tan largo trayecto han venido en-

pañando el hermoso cielo del espíritu. El error, aunque batiéndose en retirada, no abandona el terreno en que inmoló sus primeras víctimas... ¿Le abandonará?... La sibila misteriosa del presentimiento, me dice: "¿no veis como la noche y el día, la oscuridad y la luz, se eslabonan y juntos presencian las generaciones que nacen y las generaciones que mueren?"

Cada minuto de la vida lleva una vibración al cerebro humano, semejante á las súbitas palpitaciones que se operan dentro la tierra, ántes de arrojar su lava los volcanes. Dicen es la *idea*, que al elaborarse soleventa las capas de densa tiniebla que la separan de la *palabra*, urna sagrada destinada á conservarla hasta el fin de las edades.

Un día, leía la obra de un sabio, y pensativo quedé ante esta afirmación: "la luz que algunos soles despiden atravesando el espacio, tarda siglos y siglos ántes de llegar á la tierra."

Después de un momento, me dije: el viaje es largo, pero al fin llega: ménos feliz la *verdad*, luz del espíritu, há una eternidad que recorre el espacio de la historia, sin conseguir penetrar en los dominios de la razón universal.

LUIS ÉLIO.

Buenos Aires, Abril 29 de 1877.

### Improvisacion.

Cuando la luz de la ilusión ardiente  
Hierne el fondo del alma soñadora,  
Su cristal transparente  
Tiene el rosa suave de la aurora.

Cuando en alas de tímida esperanza,  
El alma envuelta en sus destellos sube  
A un cielo que no alcanza,  
Tiene el tinte plomizo de la nube.

Y cuando el alma llora solitaria  
Y la ilusión en flor cierra su broche,  
Sin la mística luz de la plegaria,  
Tiene el velo sombrío de la noche!

ZULEMA.

Payandú, Abril 1877.

### De Montevideo á la Asuncion.

(Apuntes de viaje por Benigno T. Martínez.)

LOS RIOS PARANÁ Y PARAGUAY

El que haya admirado las poéticas costas del Uruguay, no puede por menos de olvidarlas al navegar por esa imponente y majestuosa arteria que atraviesa el corazón de la Confederación Sud-Americana.

El bajo Paraná, con sus encantadoras orillas, hubiera inspirado mi alma al nacer las ideas en una atmósfera perfumada, bajo un cielo límpido y sereno.

El que no tiene un solo átomo de aquel soplo divino que inmortalizó á Cicerón, el que no posee aquel genio cien veces admirable de Shakespeare y Lord Byron, de Calderón y de Lope, el sentimiento de Lamartine ó Chateaubriand, ni la fe que engendra filósofos como Balmes, ni en fin, una sola chispa de aquel fuego divino que arde en la imaginación de Goethe—¿que puede hacer? Cruzar la inmensidad de los mares sin pensar en el abismo que se abre bajo su planta, navegar por las pintorescas márgenes de los grandes ríos sin que un solo momento le inspiren las suaves brisas que le acarician incesantemente.

Sin embargo continúa mi penosa tarea.

El bajo Paraná seduce con sus singulares y variados panoramas.

Las arboledas con sus primorosos verdores, entrelazan sus ramas como símbolo de la fraternal armonía de sus moradores.

En su original magnificencia, el bajo Paraná, bien puede competir con las bellísimas márgenes del Rhin.

Si el último sigue su curso besando las faldas de soberbias colinas; si entre el agreste aspecto de sus montañas, ora cubiertas de frondosas arboledas, ora ostentando curiosidades geológicas, presenta al ojo del viajero curioso, extensos valles en donde se elevan ricos palacios de elegantes cúpulas como testigos imperecederos del arte;

El bajo Paraná formado por centenares de afluentes, convierte su extensísimo alveo en un dilatado lago interrumpido constantemente por innumerables islas cuyas praderas serpenteadas por pequeños canales, dan vida á centenares de

plantas acuáticas, entre las que tienen su morada los anfibios, el *yacaré* y el *carpincho*.

Allí, desde el diminuto *pica flor* hasta el *Reex vulturum* (Br.): los alados se apoderaron de aquellos oasis del desierto fluvial y en ellos no suenan mas que los cánticos amores de las aves. Es tan espléndida la naturaleza en esos parajes que el genio del poeta las hubiera comparado con aquellos que un día *forjó la mente del que ha cantado la imagen ideal del Eden de la Grecia*.

El bajo Paraná corre por entre un país que conserva todavía sus primitivas formas.

El comercio, sin embargo, comienza á extender sus brazos sobre aquellas risueñas costas abandonadas completamente por la cariñosa Cérés.

Apénas el Paraná toca el timon de la barquilla del viajero, la quilla hiende las serenas aguas del Paraguay. Ese hermoso rio baña por su derecha el país habitado aun por innumerables tribus de indios y cuya lengua es el *guarani* y otros dialectos.

El Gran Chaco forma un paisaje delicioso, que para cantarlo, sería preciso que los vates templasen la *lira que Orfeo hizo sonar en la primera época del creado mundo*.

El tipo de los primitivos bosques se desarrolla en ambas orillas; parece, sin embargo, que la mano de la naturaleza separa por aquel rio dos regiones completamente distintas.

Á la derecha, piérdese nuestra vista en el celaje confuso del horizonte; á la izquierda, las ondulaciones del terreno paraguayo, no nos permite abarcar el interior de aquel bello país.

Á la contemplacion de la naciente República, se vienen á la mente, en confuso tropel, el hábito y costumbre de sus habitantes.

¡Que triste contraste! Excelente país, rico en producciones y abandono en sus habitantes; un fértil terreno reclamando colonias y no hay gobiernos que les presten garantías: las costas pidiendo establecimientos comerciales y las revoluciones dispersándolos á balazos.

Cérés, no ha podido resistir el cruel esterminio á que han sido entregados sus hijos de las colonias inglesas y francesas.

Mercurio, huyó despavorido de Humaitá, del Pilar y de La Villeta.

Hasta la débil Vénus que habitaba sus virginales selvas, sus pintorescos retiros en el corazon de sus bosques, ha llorado cuando sus delicados

miembros, volteados en las florestas, fueron profanados en los lechos del campo.

El país que nos ocupa ha sido maldecido por muchas criaturas desde 1811.

En vano la conciencia humana lo acusó ante el tribunal de la civilizacion, él no escuchó esas injurias.

Francia las rechazó con toda la serenidad de un alma ruin, que da vida á un ente detestable.

Los Dictadores las despreciaron con toda la energia de los Córnodos, la impertinencia de los Calígulas, la sangre fria de los Nerones y el miserable encono de los Heliogábalos,

¡Que desastres no acarreó á su país la política incapaz, vacilante y oscura de todos ellos!

Ellos se han creído felices, tranquilos, en medio de un pueblo salvaje ahogando el pensamiento y amordazando los hombres que revelaban alguna capacidad.

En esas circunstancias, han hecho rodar su esfera, ora usando el látigo del vencedor, ora diezmado los ciudadanos de un pueblo independiente del poder castellano y esclavo de su propia hechura.

Así andando las cosas, llegó un día, ¡oh vergüenza! en que las infelices moradoras del desierto fueron arrancadas de su hogar para formar esa naciente Capital, en cuyas calles eran inmoladas al brutal deseo de sus moradores.

¡Y aquellos infames gozábanse en su impureza!

Separo los ojos con espanto de esa nueva Saturnal de este desgraciado país, desde el Triunvirato hasta el Consulado, desde Francia hasta el último Lopez.

Había trascurrido ya la mitad del corriente siglo, y mientras que la civilizacion avanzaba y todas las Repúblicas de Sud América escribían en sus códigos santos: libertad, igualdad y fraternidad para nacionales y extrangeros; en el país de los Dictadores, no se oía mas que el clamor del Profeta:

“In sulcibus in medio ejus”... “Oprimido, de congojas en medio de un pueblo bárbaro, colgamos en los saucos las arpas y los salterios para entregarnos al llanto”...

El vagar del pensamiento había cortado el hilo del comenzado viage por el Paraguay.

El bellissimo rio, que enlaza las dos comarcas, como hermanas de la gran comunidad republicana, no es tan ancho como el bajo Paraná

empero sus orillas son mas poéticas, mas llenas de vida vegetativa.

Los cedros y algarrobos, los sauces y otros útiles árboles, ofrecen sus robustos troncos al artesano, y otros muchos sus exquisitos frutos al que los solicita.

La palmera levántase orgullosa sobre el resto de la confusa arborescencia, como la reina de la fauna paraguaya.

Pasando de la realidad física á la contemplacion moral, el pensamiento vacila entre el temor y la esperanza. Las ideas encadenadas en la cárcel del espíritu, cual en su álveo las cristalinas aguas; no pueden manifestarse al resto de la humanidad sinó bajo el pseudónimo.

Abandonadas las orillas del Plata, perdidas de vista las costas del mar Pacifico, en donde unas cuantas repúblicas han llegado á comprender cuanto vale esa gran palanca que mueve las ideas, que dignifican al hombre y hacen de su sér un ente racional; unas cuanta repúblicas cuyos moradores comienzan á abandonar esos viles instrumentos de que se valen los déspotas para subir á la alta magistratura del Estado; unas cuantas repúblicas que ayer apénas podían sostenerse, porque las guerras intestinas son la bancarrota de las naciones y hoy se levantan de su letargo con instituciones tan liberales como las de Chile, y las repúblicas del Plata, con hombres tan eminentes como los argentinos Mitre y Alberdi; Tejedor y Calvo, con literatos como los uruguayos Cárlos Gomez y Magariños Cervantes, con hombres de estado como Perez Gomar, con periodistas como Herrera y Obes y Ramirez, José M. Gutierrez C. Paz, y el chileno Bilbao, y con poetas como los argentinos Juan M. Gutierrez y Guido Spano; abandonadas, repito, las orillas del Plata, perdidas de vista las costas del mar Pacifico, el hombre no pasa de ser un autómatas, un ente sin voluntad libre, porque se vé obligado á contener sus ideas en su propio ser cual si fuera posible contener la lava bienhechora que arroja á borbotones el cráter de la civilizacion moderna!

Hasta aqui el contenido de la cartera de viaje; en su parte mas seria, lo que sigue es precisamente un reflejo del buen humor de un compañero mio que se habia propuesto darme suficientes datos para que escribiese estos apuntes.

(Continuará.)

## Canto.

(Con motivo de la traslacion de las restos.

DEL ILUSTRE BRIGADIER GENERAL

DON JOSÉ DE SAN MARTIN)

### I

Á la luz del relámpago siniestro,  
Allá en la noche de opresion sangrienta,  
Brilló una espada y se quebraron luego  
Los grillos que oprimían á lá América.

Fué San Martin el que esgrimió ese acero,  
Su mano fué la que incendió la hoguera,  
¡El fuego sacrosanto de la patria  
Ardia con la sangre de sus venas!

Al eco formidable de su acento,  
Al primer grito de su voz guerrera,  
Despertaron los pueblos que dormían,  
Desplegando á los aires sus banderas.

Las legiones del mundo americano  
Marcharon con furor á la pelea,...  
Y sobre el llano de Maipú rompieron  
El último eslabon de sus cadenas!

Al golpe irresistible de sus brazos  
Cayó por tierra la inmortal bandera!  
Y el leon hispano doblegó su cuello  
Y se cubrió de polvo su melenas!

### II

Feliz con el laurel de sus victorias  
Regresa el héroe de la ruda guerra,  
Pero al pisar el suelo de su infancia  
La indiferencia le cerró las puertas!

La ingratitud á las lejanas playas  
Lo arrebató con sus oleadas negras,  
Y fué á morir, muy lejos de su cuna  
Debajo el cielo de la patria agena!

El gran guerrero que cruzó los Andes  
Con el vuelo del águila altanera,  
Lanza á la vida su postrer suspiro  
Allá en el suelo donde corre el Sena!

Al espirar, su corazon patriota,  
Solo la tierra en que nació recuerda!  
Y llora y se lamenta, de su patria  
Al recordar la ingratitud tremenda!

Y en vez de maldecir, su noble labio,  
En vez de balbucear un anatema,  
Solo pide en su lecho, moribundo,  
El descansar en su natal ribera!

### III

¡Ilustre San Martin, todos tus hijos  
Cumplimos hoy tu voluntad postrera,  
Vamos á trasportar tus nobles restos  
Al tierno seno de tu patria bella!

Nosotros te guardamos un sepulcro,  
Ornada de laureles su cubierta,  
Donde te arrulle el murmurar del Plata  
En vez del triste sollozar del Sena!

Donde la hermosa y tierna americana  
Vaya á deponer con mano trémula,  
Las flores de su huerto, cual recuerdo,  
Las gotas de su llanto como ofrenda!

Y todos con el alma dolorida  
Correrán á rezar sobre la huesa,  
Del hombre ilustre que libró á una vírgen  
Del peso de unas bárbaras cadenas!

Ab! si tuviera el retumbante acento  
Del ábrego que mece la arboleda,  
Si el eco de mi lira resonase  
Como las olas de la mar resuenan:—

El orbe escucharía mis acentos  
Y todos enviarían sus ofrendas,  
Desde la orilla del hermoso Plata  
Hasta el triste confin de la Siberia!

RAMON OLIVER.

Buenos Aires, Abril 12 de 1877.

### Sensaciones.

#### LOS NIÑOS.

Hay en los niños un no sé qué, un sello especial, divino, inefable, que conmueve y atrae las almas sensibles, arrancando sentimientos íntimos de gozo, que no nos es dado esquivar, ni esconder, ni explicar. Es algo mas que el recuerdo de nuestra infancia; es el convencimiento de una felicidad perdida, átomo de la cual creemos alcanzar de nuevo en la contemplacion de los jue-

gos infantiles; es á la vez, el amor del hijo, el amor del padre y el amor de si mismo despertados súbitamente y en confusion, en nuestros corazones, por la presencia de un niño que nos recuerda el pasado, sin abstraernos del presente, y elevándonos al porvenir.

Es algo que nos reconcilia con la vida y con la sociedad si hemos sido desgraciados; algo que nos hace amarla mas si hemos sido felices.

Nos reconcilia, decimos, por que si el corazon ha cesado de latir con esperanzas, apagado por el *frio egoísmo* que las desgracias nos hayan inoculado; si el amigo, el hermano, la amante, han destrozado sin compasion con crueles decepciones nuestra fe en la bondad social, renace esa esperanza y esa fe un instante, cuando o contemplamos un niño que ajeno á las miserias de la vida, tiene todavia su corazon sano, sencillo, puro, como la emanacion de la naturaleza, sin conocer de aquella mas que las dulzuras.

Entónces una voz íntima grita en nosotros que la sociedad no puede ser tan mala como nos parece, puesto que produce seres sin mancha cuya felicidad es obra exclusivamente de ella.

En ese instante, creemos de nuevo en el amor, en la amistad, en las grandes y nobles pasiones, cuya ebullicion en nosotros habia cesado para dar lugar á las espinas de ese ramo de flores de la juventud, flores fragantes y bellas, matizadas por la esperanza y la inocencia, alimentadas por el espíritu de Dios, rociadas con el cariño purísimo de la familia, de la madre, de la hermana!..... Entónces recordamos con placer que tambien hemos sido niños juguetones y puros; que despues hemos amado y gozado cuanto la vida ofrece; y nos preguntamos ansiosos si nuestras desgracias y desencantos serán obra nuestra solamente, sin que la sociedad tenga parte en ellas!.....

¡Feliz mil veces la infancia!

¡Cuanto de nosotros, hombres ya, agobiados por la experiencia y los pesares, habremos deramado una lágrima furtiva en la contemplacion de un niño que en sus juegos inocentes, nos recordaba las caricias de una madre, y la sencillez perdida de nuestro corazon ya herido!.....

¡Madre.....inocencia.....!

Hé ahí dos palabras que encierran un mundo de felicidad en cualquiera situacion del hombre, y que se encuentran vinculadas á la memoria, para hacerle conmovier en la presencia de un niño!

¡Madre.....inocencia.....!

¿Cual es aquel que no trocará su opulencia y su vida misma, por gozar como en la infancia la ternura materna y la pureza del alma?.....

¿Y los huérfanos?

¡Ah sociedad!—Amad y protegéd á las infelices criaturas que no han gozado en sus primeros dias las tiernas caricias de sus padres, por que esos son los seres mas desgraciados de la creacion!...Amad y protegéd siempre á esos inocentes niños que no han gozado de la única felicidad real de la vida, y que en la fatalidad que precede á su nacimiento, ó en el desvarío que las produce, no han tenido parte ni culpa!.....Amad y protegéd á los huérfanos! Es una obligacion impuesta por Dios mismo y cuya práctica hará creer á los escepticos y pesimistas, que no han desaparecido totalmente las virtudes del hombre, puesto que aun existe la conmiseracion!.....

ÁNGEL JULIO BLANCO.

Buenos Aires.

### El viejo sargento.

(IMITACION DEL ITALIANO.)

¿Porqué el pueblo curioso y atento,  
Ríe de verme apoyado al baston?

¡Alto ahí! Soy el viejo sargento  
Y conozco la voz del cañon....

Decía ¡Marchen! y entraba en batalla  
Como al baile cantando se vá:

Era lluvia de flor la metralla....

*Rataplan, rataplan, rataplá.*

¿Que queréis si este cano bigote

Fué ya negro, rizado y luciente?

Si los años me llevan al trote

Y á sus órdenes soy obediente?

Mas la edad, que mi cuerpo doblega,

Brecha nunca en el alma abrirá:

La vejez á su fondo no llega....

*Rataplan, rataplan, rataplá*

El cañon, una noche, rimbomba,

Salgo rápido: viene una bomba

Y mi brazo se lleva consigo....

Mientras este los aires hendía

Y en la niebla ocultábase ya,

El tambor, á mí voz, repetía:

*Rataplan, rataplan, rataplá.*

Con el brazo perdí la frescura;  
Separado me ví de la guerra,  
Y despues y despues nadie cura  
La bandera que yace por tierra...  
Hoy la pipa, mi sola querida,  
Fiel me resta, y me dice quizá  
Que fumando le dejo la vida:

*Rataplan, rataplan, rataplá.*

Mis provistas, al fin, son estrechas:  
Pan, tabaco y un pobre vestido.  
Mas ¿qué importan las botas deshechas?  
Mas ¿importa el gaban descosido?  
De mi vida este apéndice corto  
El buen Dios recogerlo sabrá...  
Con la cruz del honor me conforto:

*Rataplan, rataplan, rataplá.*

¡Oh muchachos! los tiros resuenan:  
Por la patria y la ley se combate:  
De ira santa mis nervios se llenan  
Y, cual jóven, el pecho me late.  
¡Marchen presto! el fusil preparado;  
A la guerra cantando se vá,  
Y es bendito quien muere soldado  
*Rataplan, rataplan, rataplá.*

PRÓSPERO PEREIRA GAMBA.

Asuncion—Paraguay, 1877.

### D. Mariano Moreno.

Á MI AMIGO M. MORENO.

Abrid el hermoso libro de la Independencia Sud Americana: contemplad el grupo de patrios que en un dia memorable iniciaron el movimiento que había de romper las cadenas oprobiosas de la esclavitud, que hacia tres siglos tiranizaban un hermoso continente haciendo doblegar la noble frente de sus hijos ante el poder omnímodo del despotismo; contemplad, decimos, ese grupo de héroes, recordad la parte que tuvieron cada uno de ellos en esa epopeya grandiosa y circundada de la auréola esplendorosa del talento y el entusiasmo, veris destacarse la personalidad magestuosa y austera de D. Mariano Moreno. —Cuando ya la voz de libertad había sido dada, cuando su eco 'imponente repercutia en todos los ámbitos de Sud América, y el sol de Mayo iluminaba un pueblo soberano, la situacion se pre-

sentaba mas que nunca difícil: se necesitaba un talento superior que guiase á ese pueblo en la ruta que debía seguir al uacer á la vida democrática: una inteligencia bastante poderosa para disipar el ofuscamiento que envolvía su espíritu que, familiarizado con el oscurantismo del coloniaje, no conocía la trascendencia inmensa de la independencia, y que tal vez puede decirse, la habia proclamado cediendo solo á ese anhelo de libertad innato en el esclavo, pero sin comprender su magnitud.

En aquellos momentos supremos en que el pueblo Argentino se encontraba en el estado de el que no habiendo conocido sinó tinieblas, siente que hieren de súbito sus pupilas los rayos de viva luz que le ofusca y le deslumbra, aparece ese genio cuya falta se hacia sentir simbolizado en la persona del Dr. Moreno uno de los principales patriotas.

Su palabra brillante, impregnada de esa vigorosa energía que el fuego del entusiasmo pátrio le comunica, se deja oír, y llega como una chispa eléctrica al corazón de esa juventud que se habia agitado como las ondas de un mar turbulento al grito sublime de ¡patria y libertad! y que escucha ávida al Mirabeau de la Revolución, al primer orador de 1810, que expresa las grandes concepciones de su pensamiento con esa elocuencia de las grandes causas, que convence y que subyuga, porque enseña la manera de hacer la nueva nacion grande, próspera y feliz.

San Martin y Belgrano, en los campos de batalla, Moreno en la prensa y en la tribuna, tres figuras que descuellan entre los hombres que mas trabajaron para colocar nuestro país en el sendero de engrandecimiento en que hoy se halla. Los primeros arrojando á los opresores del mundo de Colon, hasta de sus últimos confines donde se habian refugiado: el segundo inculcando en la mente de los ciudadanos, las nociones de sus deberes y derechos, y construyendo los cimientos en que habia de afianzarse la nacion que se levantaba.

Uno de los mas respetables contemporáneos del ilustre tribuno, dice, juzgando sus trabajos como Secretario de la primer Junta:

“Obrero infatigable en la organizacion de su patria; familiar con la historia de los tiempos modernos, y enriquecido con la filosofía de los antiguos; comprendió su mision sublime y con firmeza incontestable arrojó las preocupacio-

nes, atacó los abusos, y sentó las bases de la República Argentina.”

Hé ahí la obra de Moreno, hé ahí porque la historia consigna su nombre en una de sus mas hermosas páginas, y se recuerda con cariñosa veneracion por los hijos de este suelo.

El período de su existencia fué corto, y mas aun, el de su vida pública; podria decirse que el Dr. Moreno fué uno de esos espíritus que aparecen de vez en cuando en el escenario de la humanidad, se elevan al solio augusto de la gloria y desaparecen prematuramente.

En la edad mas hermosa del hombre, se dirige al antiguo mundo para desempeñar una mision que se le encomendara, pero en la mitad de su camino una ley fatal le arrebató la existencia, y el apóstol glorioso de la libertad, se pierde entre las olas rugientes del Océano... triste muerte en verdad!...

—No concluiremos estas breves líneas, que la contemplacion de su hermosa estatua ha hecho trazar á nuestra tosca pluma femenil, sin hacer votos porque las generaciones futuras, al mirar ese rostro en que se refleja la majestuosa serenidad de una alma noble, se inspiren para continuar la obra que nuestros abuelos principiaron: colocar la patria querida al nivel de las mas bellas naciones.

Gloria impercedera á los que trabajaron para legarnos la independencia que hoy gozamos! ¡Loor eterna al fogoso tribuno DON MARIANO MORENO.

R. R.

Buenos Aires, 15 Abril de 1877.

### En el jardín.

Solos en el jardín nos encontramos  
Al caer de la tarde misteriosa.  
Cuando inclinan su frente marchitada  
Los blancos lirios y las tiernas rosas.

¡Solo con ella por la vez primera!...  
De amor me estremeci cual débil fronda  
Que al beso matutino de las auras  
Se agita y se conmueve temblorosa...

Y la miré con respetuoso anhelo,  
Buscando en su mirada melancólica

Un destello de fúlgida esperanza,  
Un destello dulcísimo de gloria.

Porque había en sus ojos divinales  
Ansiedad infinita de paloma,  
La ilusión mas hermosa que forjára  
Del poeta la mente soñadora.

¡Ah! yo no pude resistir, no pude,  
La impresion de su vista arrobadora,  
Y caí de rodillas á sus plantas,  
Como las fieles ante el Dios que imploran.

¡Era tan bella para el alma mia!....  
Yo columbraba esa ventura ignota  
Que en sus momentos de mayor delirio  
Concibe el hombre y con vehemencia adora.

Y elevando mi espíritu doliente,  
Al caer de la tarde misteriosa,  
No encontré fuera de *ella*, en el espacio,  
Sino penumbras y tristeza y sombras!

M. F. DOMÍNGUEZ.

San Nicolás, Enero de 1877.

## Al distinguido poeta Argentino

RAFAEL OBLIGADO.

Entre sus notas de vibrantes sonos  
Tambien tu lira mis recuerdos guarda,  
Porque es en ellas que pintado veo  
Todo lo hermoso de mi virgen patria;

Sus verdes islas,

Sus grandes pampas,

Que el rico sol del porvenir alumbraba,  
Que todo el fuego de la vida baña!

Por eso á veces, cuando ya la tarde  
Cubre la Europa con sus tristes alas,  
Murmuro alguno de tus bellos himnos  
En que mi mente de ilusión se embriaga

Y hasta la América

Vuela mi alma

Sobre las nubes de tus sueños de oro  
Que un rayo eterno de ternura esmalta.

Y entónces lleno de inefable encanto,  
Como á la aurora la extranjera planta,  
Siento un instante de placer, de gozo,  
Siento la vida en esta tierra extraña!

D. D. MARTÍNTO.

Burdeos, Marzo 2 de 1877.

## REVISTA GENERAL.

SUMARIO:—*Semblanzas literarias*—Declaracion—Nueva zarzuela—El polvo de arroz—Conferencia literaria—Piezas arregladas para piano—Museo ambulante—Libros á publicarse—Partida—Compañía lirica—Chiarini—Nuevo periódico—La municipalidad y las fiestas mayas—Coleccion de pájaros—Aritmético argentino—Acertijo—Charada.

El joven literato don Benigno T. Martínez (de quien comenzamos á publicar un interesante trabajo) se ocupa de escribir en estos momentos una serie de *Semblanzas literarias* que despertarán la atencion pública una vez que sean conocidas.

En el deseo de que pueda apreciarse desde ya la índole del trabajo emprendido por nuestro laborioso colaborador, transcribimos á continuación los párrafos principales de la carta en que nos lo anuncia.

Dicen así:

“La serie de *semblanzas* que pienso escribir están desde luego destinadas para su periódico. *La Ondina* es una publicacion amena, llena de interés y que honra á la República Argentina. Por mas que mi pluma sea humilde, en la aceptacion mas lata de esa palabra, creo que, sino por el mérito literario de sus producciones, al menos por los tópicos americanos que se propone desarrollar, merece un lugar en las columnas de la publicacion que tan digna y cumplidamente vd. dirige.

Tengo ya en poder del copista la primer *semblanza*, que trata de los poetas Balcarce y Berro. Mucho se ha escrito especialmente sobre el primero, pero en la forma que yo los presento, sin olvidar los criticos que de ellos se ocuparon, le dan cuando ménos la novedad de aparecer sujetos á un periodo literario.

En la carta-proemio que dedico al Dr. Gutierrez; rompo lanzas con todo el mundo, y por mi cuenta y riesgo establezco tres periodos en nuestra literatura.

El primero es una “Literatura excepcional, transitoria, hija de la resistencia, que debia extinguirse con ella en todo lo que tenia de violenta y exagerada.” (1)

El segundo es una literatura hija del sentimiento mas puro, de las afecciones sinceras, del amor á la libertad antes conquistada; literatura que no se extinguirá jamas por que nada tiene de violenta y exagerada, como la del primer pe-

(1) Palabras de Lamaz.

riodo, por ser genuina, hija del corazón herido por la nostalgia, del sentimiento íntimo de adoración sublime á la República, á la libertad y á la democracia.

El tercero es el revolucionario; la obra de Victor Hugo, de Byron, de Espronceda, y entre nosotros, de Echeverría.

Ahora figurese Vd., amigo Pintos, que hacemos tres clasificaciones de poetas en esta forma:

1º. Lavarden, Lafinur, Luca, Hidalgo, Lopez, etc.

2º. Cuenca, F. Varela, J. M. Gutierrez, J. C. Gomez, C. Guido y Spano, Rivera Indarte, Mitre etc.

3º. Echeverría, Marmol, Magariños Cervantes, Fajardo, Wright, Balcarce, Berro y toda esa pléyade de jóvenes poetas contemporáneos nuestros.

¿No le parece á Vd que forman tres grupos distintos, de diversa forma y fondo poético?

Ciertamente que la escuela de Lopez no ha sido la de Guido, por ejemplo; ni la de esos tiene contacto con la de Magariños; ni Echeverría debe nada á todos ellos.

Si me de serle á Vd. franco, temo lanzar el premio to, á la pública luz en tanto no maduren mis estudios sobre los vates referidos, así es que primero iremos publicando las *semblanzas*, y por fin lo que debiera ir primero. Así lo advertiré cuando sea y asunto concluido".

Hasta aquí nuestro amigo. Réstanos agradecerle sus finos conceptos para con *La Ondina* y el honor que se promete dispensarle dedicándole obra tan seria y meditada.

La publicación en nuestras columnas del *Canto* que á la memoria de San Martín dedica el joven Olive r, nos arranca una declaración: la Dirección de *La Ondina*, en nombre de la verdad histórica, se hace un deber en manifestar que no acepta el cargo injusto que allí se formula contra la patria. La Argentina jamás ha sido ingrata é indiferente para con el héroe de Maiipo: en vida lo veneró, muerto lo endiosó y levantó á su recuerdo un altar en el templo de la gloria.

¡Que mas puede hacer un pueblo agradecido!

El escritor español don Francisco de la Torre, acaba de componer una zarzuela con el título de *La que puede el male*.

La música es debida al maestro D. Avelino Aguirre.

Dentro de algunos días se pondrá en escena.

En obsequio de nuestras lectoras transcribimos el siguiente suelto:

—Supónese generalmente que nada es mas inofensivo que el polvo de arroz, tan usado por las damas y tan necesario en el tocador de las señoritas.

Hasta los mismos hombres se han habituado á su uso, para aminorar el enardecimiento de la piel luego que acaban de afeitarse.

Pues bien, debemos declarar á nuestras lectoras, que con el uso del polvo de arroz arriesgan un envenenamiento, porque ese polvo muchas veces contiene plomo y albayalde, y las incomodidades inexplicables que sienten ordinariamente las personas que se polvorean el rostro, los brazos y el cuello con tal polvo no tiene otro origen que una intoxicación saturnina.

Los efectos que mas comunmente se sienten por este envenenamiento, son dolores intestinales y parálisis.

El medio de precaverse de estos males es no usar polvo de arroz que contenga plomo, y es bien simple el modo de verificar esto.

Póngase en un vaso un poco de polvo de arroz y échese sobre él un poco de ioduro de potasa. Si hay plomo, el polvo tomará inmediatamente un color amarillo cargado.

Fácil es, pues, por este procedimiento, evitar los inconvenientes del polvo de arroz—y esta precaución deben tomarla sobre todo aquellas que usan este ingrediente de tocador de tal manera, que cualquiera creeria que eran sardinas escapadas de la sartén, como dijo alguien.

En la noche del Jueves se efectuó la reunion á que habían sido citados los que simpatizaran con la idea de dar una *Conferencia literaria* en las próximas fiestas mayas, destinando su producto á la repatriación de los restos de San Martín.

Se nombró una numerosa y distinguida comisión, con el objeto de que ponga en práctica el patriótico pensamiento que ha encontrado tanta aceptación en el seno de esta sociedad.

La gran *Marcha Turca*, el *Canto de primavera*, la *Zarabanda*, y la *Dansa Macabra*, piezas preciosas todas y que fueron ejecutadas en el

último concierto dado por la "Sociedad del Cuarteto", se han arreglado para piano y se hallan en venta en el almacén de música de F. G. Hartmaan.

Se anuncia la publicación de las poesías del estimado escritor entreriano D. Olegario Andrade.

También verán en breve la luz pública las poesías del Dr. Ricardo Gutierrez.

Hoy debe partir con destino á la capital del orbe católico, el señor Arzobispo y el cortejo que le acompaña.

La compañía lírica que se esperaba para el teatro Colon, se encuentra ya entre nosotros.

De un momento á otro se espera la llegada á esta ciudad de la compañía Chiarini. Funcionará en el Circo Arca.

Con el título de el "Eco juvenil" ha aparecido en Mendoza, una publicación literaria.

La Municipalidad ha resuelto contribuir con la suma de cincuenta mil pesos m/c. para la celebración de las fiestas Mayas.

La señora Broth de Roches, piensa enviar á la Exposición de Paris, una completa colección de pájaros recolectados por ella en la Provincia de Corrientes.

Acompañará á dicha colección una acuarela de cada uno de ellos.

Nos aseguran que llamará la atención, pues la señora de Roche es una verdadera artista.

Los infatigables editores señores Igon Hos., han dado á luz en estos últimos días, una nueva obra de educación.

Se titula *Nuevo aritmético argentino*, y su autor el señor J. M. Arcehaga, le dedica á la juventud estudiosa.

El notable *Museo Hartkoff* lo tendremos aquí próximamente.

La prensa de la vecina orilla dice que es riquísimo en curiosidades de todo género. En todos los puntos en donde se ha detenido, se han hecho grandes elogios de la perfección con que

están representados los objetos que no son naturales.

#### ACERTIJO.

Al fin del Mar me descubres,  
De Paris en medio estoy  
A la entrada estoy de Roma  
Y centro de Norte soy.

De Madrid y Barcelona  
No puedo salir jamas:  
Y ni estoy en Cataluña  
Ni en Castilla me hallarás.

TANCEDO.

Paysandú. Abril 30 de 1877.

#### CHARADA.

*Prima, segunda y tres*, la dije un día  
Lleno de gozo á mi querida madre,  
"A quien"? me dijo y su mirada plácida.  
Tornóse triste, pesadosa y grave.

A un *segunda y tres y cuarta y prima*  
Madre, la dije, bella como un sol,  
Buena como el cariño que te inspiro,  
Tierna como la imagen del dolor.

Ab! murmuró, no sabes hijo mio  
Cuanto amargo dolor, cuanta porfia  
Te reserva la *prima* y la *segunda*  
Y la *tercia* y la *cuarta*, en esta vida.

Y yo para Mariana y para Lola tengo  
Un *cuarta y prima* y *dos y terci*a perfumado;—  
Que gustoso mandará si supiera  
Donde sus nidos son tan resguardados.

Y mi TODO tambien lo ofreceria  
A esas bellos incógnitos luceros;—  
Puro como la luz de sus miradas  
Tierno, afectuoso, plácido y sincero.

MANUEL C. CHANS.

Cármén de Arco, Mayo 1.º de 1877.